

El Evangelio de Monseñor Romero

EDUARDO J. ORTIZ

Un año después de su muerte, han sido y varios los esfuerzos por descubrir la profundidad de un personaje cuyo significado histórico crece día a día. Algunos han analizado su pensamiento y acción (1); otros han preferido ofrecer directamente las fuentes.

Aprovechando lo que ha llegado a mis manos de estas últimas (2), quisiera en los párrafos que siguen entresacar algunos rasgos de la concepción directamente religiosa del pensamiento de Mons. Romero; más concretamente de su lectura de la Biblia.

La coyuntura histórica de El Salvador ha motivado que los comentaristas se hayan fijado sobre todo en su reflexión política. En cambio se ha pasado por alto por lo general la primera parte de sus homilías, donde Romero comenta sencillamente el evangelio del día.

Sin embargo él mismo dijo una vez: "Yo les suplico que se fijen que éste es el núcleo de la predicación. Si después tengo que informar cosas de nuestra realidad eclesial y nacional no es eso lo principal. Esas realidades las vamos a iluminar con este núcleo; pero yo suplicaría que lo principal que se atienda en la predicación de un pastor sea este mensaje del evangelio" (16.3.1980).

Y es también esta parte la que le hace exclamar a Mons. Iniesta, Obispo Auxiliar de Madrid: "Romero destaca de tal manera que habría que compararlo con las grandes figuras de Obispos predicadores de la historia de la Iglesia, como San Agustín, San Basilio, el Crisóstomo... sus homilías constituyen un monumento y un modelo de predicación evangélica" (3).

El presentar ahora reordenados una serie de párrafos sacados de contexto no es sustitutivo para un acercamiento ulterior a las mismas fuentes, ni puede reflejar adecuadamente el talante de sus prédicas. ¿Es posible siquiera revivir sus homilías sin escuchar los aplausos que arrancaban? (4). Pero es ésta por otra parte la única forma de poder ofrecer en síntesis el núcleo de su pensamiento.

PUEBLO DE ISRAEL

Para Monseñor Romero la primera parte de la Biblia (Antiguo Testamento) es actual y aleccionadora porque describe la acción de Dios en la historia de un

pueblo que de alguna manera es el prototipo de todo pueblo. "Israel, el pueblo paradigma, el pueblo ejemplar" (23.3.80). "La Biblia, modelo de todas las historias de todos los pueblos" (24.2.80). "Es porque aquel pueblo que Dios escogió para hacer su pueblo entre todas las naciones del mundo, lo quería Dios como para ensayar en él la liberación que luego iba a ofrecer en Cristo a todos los pueblos" (2.3.80).

Esta historia se desarrolla en torno a tres núcleos. "La profesión de fe del pueblo de Israel consiste en estos tres grandes artículos: Dios escogió a un arameo, Abraham, sin méritos, para hacer nacer un pueblo casi de la nada. Segundo, Dios hizo un pueblo y lo sacó de la esclavitud a la independencia; Egipto y el Exodo. Tercer capítulo: nos ha dado un pueblo y este pueblo tenemos que hacerlo según el corazón de Dios" (24.2.80).

Primero. Siendo pequeño se puede llegar a cosas grandes. "¿Cómo nació Israel? De una promesa de Dios a un anciano que se llamaba Abraham, estéril para colmo, con su mujer también estéril; le dice: de tu descendencia voy a hacer un gran pueblo. Comienza por un signo de pobreza, una limitación absoluta casi. Acepta por la fe Abraham y aquel pueblo de veras se hace realidad" (17.2.80). "Dios comienza con esa hebra, Abraham, a tejer las maravillas de la historia de salvación que entrelazará a todas las historias de todo el mundo" (2.3.80)... "Vengo del más pequeño país de la lejána América Latina" (Lovaina, 2.2.80).

Este esquema se repite también en otras historias bíblicas. "La verdad físicamente puede ser muy débil como el pequeño David, pero por más grande, por más armada que se ponga la mentira, no es más que un fantástico Goliat que caerá por tierra bajo la pedrada de la verdad" (2.3.80).

Segundo. Dios escucha el clamor de su pueblo y lo empuja a la libertad. "Como en otros lugares de América Latina después de muchos años y quizás siglos han resonado entre nosotros las palabras del Exodo: 'He oído el clamor de mi pueblo, he visto la opresión con que lo oprimen' (3.9.). Estas palabras de la Escritura nos han dado nuevos ojos para ver lo que siempre ha estado entre nosotros, pero tantas veces

oculto, aún para la mirada de la misma Iglesia" (Lovaina).

"Hoy también El Salvador vive su exodo propio, hoy estamos pasando también nosotros la liberación por el desierto donde cadáveres, donde el dolor angustioso nos va asolando, y muchos sufren la tentación de los que caminaban con Moisés y querían volverse y no colaboraban... Mis queridos cristianos, siempre les he dicho y lo repetiré, de aquí tienen que salir los verdaderos liberadores de nuestro pueblo" (23.3.80).

"Israel regresando a la tierra, comiendo ya espigas de su tierra, frutos de su tierra, Dios que bendice en el signo de la tierra. La tierra tiene mucho de Dios, y por eso gime cuando los injustos la acaparan. Las reformas agrarias son una necesidad teológica... No habrá verdadera reconciliación de nuestro pueblo con Dios mientras no haya un justo reparto, mientras los bienes de la tierra de El Salvador no lleguen a beneficiar y hacer felices a todos los salvadoreños" (16.3.80).

Tercero: Hacer un pueblo según el corazón de Dios. Son los profetas los que a lo largo de la historia de Israel han mantenido alto el ideal primero y denunciado su abandono. "Entre nosotros siguen siendo verdad las terribles palabras de los profetas de Israel. Existen entre nosotros los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que amontonan violencia y despojo en sus palacios; los que aplastan a los pobres; los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en camas de marfil; los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país. Estos textos de los profetas Amós e Isaías son realidades cotidianas, cuya crueldad e intensidad vivimos a diario" (Lovaina).

"El credo de Israel, pura historia" (24.2.80). Así es también su Dios; "El Dios de los cielos es el Dios de la tierra, el Dios de todo el quehacer de mi patria... Dios va con nosotros como iba con Israel" (9.3.80).

¡FELICES LOS POBRES!

Las dos piezas maestras de la oratoria de Romero son el discurso de aceptación del Doctorado 'Honoris Causa' en la Universidad de Lovaina (2.2.1980; texto completo en SIC n. 427, pp. 324-

328) y la homilía del 17.2.80 sobre las Bienaventuranzas (véase sección de documentos en este mismo número de SIC).

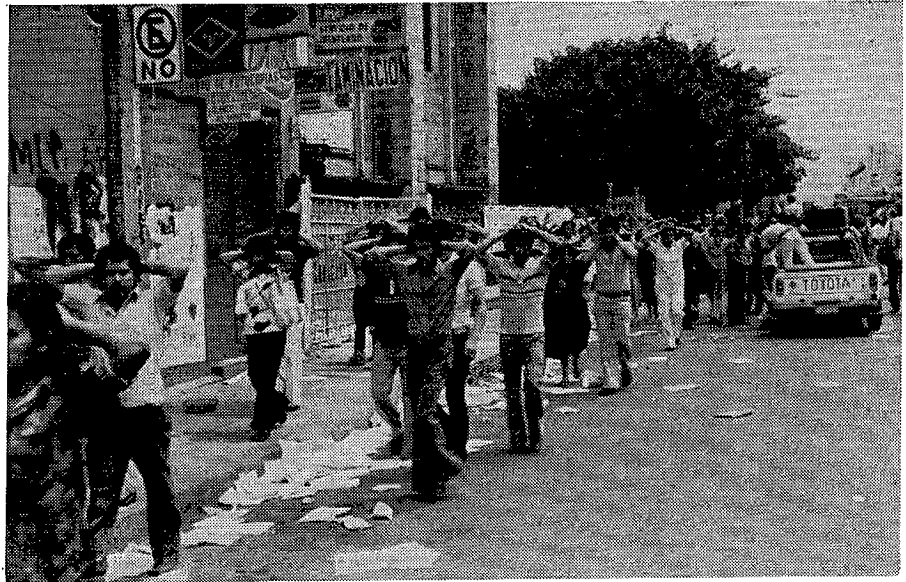
En el discurso de Lovaina, Romero parte de la convicción de que la penetración de Dios con los dolores de la historia, personificada en Jesús de Nazareth, es parcializada. "Sabemos que no se trata directamente de una encarnación universal, que es imposible, sino de una encarnación preferencial y parcial; una encarnación en el mundo de los pobres. Desde ellos podrá la Iglesia ser para todos, podrá también prestar un servicio a los poderosos a través de una pastoral de conversión; pero no a la inversa como tantas veces ha ocurrido".

... "Este encuentro con los pobres nos ha hecho recobrar la verdad central del Evangelio con que la palabra de Dios nos urge a conversión. La Iglesia tiene una buena nueva que anunciar a los pobres. Aquéllos que secularmente han escuchado malas noticias y han vivido peores realidades, están escuchando ahora a través de la Iglesia la palabra de Jesús: 'El Reino de Dios se acerca', 'Dichosos ustedes los pobres porque de ustedes es el reino de Dios'. Y desde allí tiene también una Buena Nueva que anunciar a los ricos; que se conviertan al pobre para compartir con él los Bienes del Reino".

Unos días más tarde (febrero 17) a la vez que cuenta a sus oyentes el viaje a Lovaina, y les presenta un resumen de lo que allí dijo en su nombre, desarrolla un poco más, como siempre en tres puntos, el contenido de las bienaventuranzas.

Primero: la pobreza es una denuncia. "Denuncia por qué hay pobres, por qué hay gente que tiene hambre, por qué hay gente que sufre. Es tremendo el evangelio de hoy cuando señala las causas de esas carencias: '¡Ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estáis saciados porque tendréis hambre! ¡Ay de los que ahora reís porque haréis duelo y lloraréis!' ... Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres las injusticias que con ellos se cometen, no es verdadera Iglesia de Jesucristo".

Segundo: la pobreza es un espíritu. "Es una actitud del cristiano; es una disponibilidad de alma abierta a Dios. Por eso decía Puebla que los pobres son una esperanza en América Latina, porque son los más disponibles para recibir los bienes de Dios... Ustedes son los más capacitados para comprender lo que no



comprenden quienes están de rodillas ante los falsos ídolos y confían en ellos... San Mateo, en una reflexión más difícil de entender, nos dice 'Bienaventurados los pobres de espíritu'. Y muchos han tergiversado esa frase hasta el modo de querer decir que todos son pobres, hasta el que está oprimiendo a los demás. No es cierto; en el contexto del evangelio 'pobre de espíritu' y como Lucas dice simplemente 'pobre', es el que carece, el que está sufriendo una opresión, es el que necesita de Dios para salir de esa situación... Por eso, hermanos, no es un prestigio para la Iglesia estar bien con los poderosos. Este es el prestigio de la Iglesia: sentir que los pobres la sienten como suya, sentir que la Iglesia vive una dimensión en la tierra llamando a todos, también a los ricos, a convertirse y salvarse desde el mundo de los pobres, porque ellos son únicamente los bienaventurados".

Tercero: la pobreza es un compromiso. "Este es el compromiso de ser cristiano: seguir a Cristo en su encarnación y si Cristo es Dios majestuoso que se hace humilde hasta la muerte de los esclavos en una cruz y vive con los pobres, así debe ser nuestra fe cristiana. El cristiano que no quiere vivir este compromiso de solidaridad con el pobre, no es digno de llamarse cristiano".

MUERTE Y VIDA

Las homilías de las últimas semanas de la vida de Romero corresponden al tiempo litúrgico de la Cuaresma, y por eso surgen en ella sobre todo elementos penitenciales.

No es que esté obsesionado con la persecución o la muerte. Días antes, al comentar el relato en el que Jesús re-

gala vino a unos esposos en apuros (bodas de Caná), había dicho: "Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres... Dios quiere que los hombres gocen la felicidad de la tierra, la alegría de vivir, la felicidad de amar, de compartir, de hacer fiesta. Dios no es un Dios triste, Dios es un Dios fiesta, Dios festín, Dios alegría; y en el corazón del hombre que tiene fe no cabe el pesimismo" (20.1.80). Pero también había recordado pocos días después en Lovaina que "Para dar vida a los pobres, hay que dar de la propia vida y aún la propia vida. Es la historia de Jesús que intentamos proseguir modestamente".

Esta será la temática recurrente de sus últimos días.

El relato de las tentaciones de Jesús en el desierto, con el que se abren los domingos de cuaresma, le hará clamar: "Cristo es el Señor. Yo no tengo que adorar a nadie más. Yo sólo doblego mis rodillas ante El; y aunque muera, pero será siempre de rodillas ante Cristo. Jamás me vaya a encontrar la vida arrodillado ante los hombres" (24.2.80).

Y su última homilía dominical, en la que se comenta el evangelio de la adúltera perdonada, es una llamada desgarrada a la conversión. "Hoy es muy fácil, como los testigos de la adúltera, señalar y pedir justicia para esos; pero ¡qué pocos se miran a su propia conciencia! ¡Qué fácil es denunciar la injusticia estructural, la violencia institucionalizada, el pecado social! Y es cierto todo eso, pero ¿dónde están las fuentes de ese pecado social? En el corazón de cada hombre. La sociedad actual es como una especie de sociedad anónima en que nadie se quiere echar la culpa y todos son



responsables. Cada uno ha cometido sus propias sinvergüenzadas y queremos echarle al otro la culpa y ocultar las nuestras. Es necesario desenmascararse, yo soy también uno de ellos y tengo que pedir perdón a Dios porque he ofendido a Dios y a la sociedad" (23.3.80).

"Debían de tenerlo en cuenta todos los grupos liberadores que surgen en nuestra patria: que la primera liberación que tiene que propiciar una agrupación política que de veras quiere la liberación del pueblo tiene que ser liberarse él mismo de su propio pecado. Y mientras sea esclavo del pecado, del egoísmo, de la violencia, de la crueldad, del odio, no es uno apto para la liberación del pueblo" (2.3.80).

Ante párrafos tan duros como los anteriores, resulta difícil sostener el reproche de tantos 'buenos cristianos' que han acusado a Romero de demagoguismo, o de abandonar su visión religiosa ante urgencias políticas.

La muerte de Romero precedió en unos días a la celebración litúrgica de la Semana Santa. Pero ya sus homilias habían hecho referencia de pasada al misterio central del cristianismo: el de la resurrección a través de la muerte.

"Es un hecho claro que nuestra Iglesia ha sido perseguida en los tres últimos años. Pero lo más importante es observar por qué ha sido perseguida. No se ha perseguido a cualquier sacerdote ni atacado a cualquier institución. Se ha perseguido y atacado a aquella parte de la Iglesia que se ha puesto del lado del pueblo pobre y ha salido en su defensa... La verdadera persecución se ha dirigido al pueblo pobre, que es hoy el cuerpo de

Cristo en la historia. Ellos son el pueblo crucificado como Jesús, el pueblo perseguido como el Siervo de Yahvé. Ellos son los que completan en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo. Y por esa razón, cuando la Iglesia se ha organizado y unificado recogiendo las esperanzas y angustias de los pobres, ha corrido la misma suerte de Jesús y de los pobres: la persecución" (Lovaina). "Esa es la señal de todos los pueblos que Dios ama: sufrir dolores de parto porque van a producir nuevas generaciones, nuevos pueblos" (2.3.80).

Porque en definitiva "el hombre no se mortifica por una enfermiza pasión de sufrir. Dios no nos ha hecho para el sufrimiento" (17.2.80). "Todo esto es una preparación para nuestra Pascua, y ya de por sí la Pascua es grito de victoria" (23.3.80).

Sin que él lo sospechara del todo,

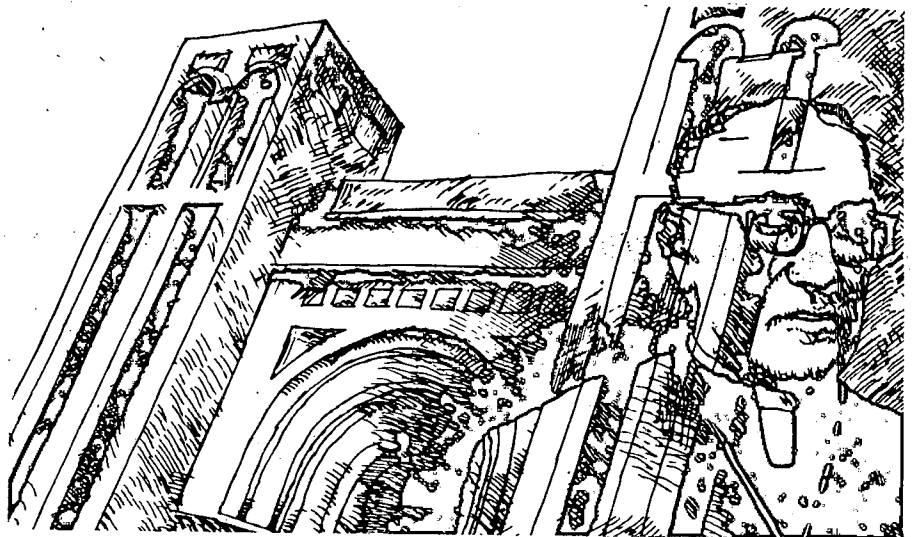
estaba contando su propia historia. "Esta semana me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana. Pero que quede constancia de que la voz de la justicia nadie la puede matar ya" (24.2.80).

NECESIDAD DEL EVANGELIO

Romero es machaconamente tradicional en su insistencia de que sin Dios y el evangelio resulta imposible liberar. Sólo su compromiso sin ambigüedades hacía aceptables a los no creyentes frases que en otros labios habrían sonado casi como ofensivas.

"Sin Dios no puede haber un concepto verdadero de liberación. Liberaciones inmediatistas sí las puede haber, pero liberaciones definitivas, sólidas, sólo los hombres de fe las van a realizar" (23.3.80). "Sin duda que me escucharán muchos políticos, muchos que sin fe en Dios están tratando de hacer una Patria más justa, pero les diré: mis queridos hermanos ateos, mis queridos hermanos que no creen en Cristo ni en la Iglesia: noble es su lucha pero no es completa" (9.3.80).

En diversos pasajes complementarios, Romero desarrolla más el peso que quiere dar a estas palabras. La fe cristiana en la trascendencia, lejos de provocar el escapismo, estimula la insatisfacción ante los logros históricos parciales de cada momento, y alimenta la esperanza aún en las circunstancias más adversas. "Traten de encontrarse con Dios y vean que su proyecto es de una salvación integral, y que todos los proyectos políticos de la tierra son limitados, y que ninguno nos da toda la dimensión de salvación que Dios quiere para los pueblos y para los hombres" (10.2.80). "El Salvador que va marcado con el bautismo de Cristo, que es espíritu y es fuego, tie-



ne que ser un salvadoreño de esperanzas eternas, no se debe dejar vencer por el pesimismo... En esta hora en que dan ganas de botarlo todo, de irse del país, abandonarlo todo, acuérdense de esto de Cristo: no quiebra la caña que está cascada ni apaga la mecha que todavía está echando humo. Aticemos todavía, solidifiquemos todavía. Hermanos, no va a salir de esta crisis de El Salvador un paraíso celestial, inunca! Tendrá que salir un remiendo. Si todo lo que pasa en la historia es un remiendo de la humanidad pecadora. Sólo hay una frase de renovación absoluta y es la eternidad. Los cielos nuevos y la tierra nueva, esa sí será la verdadera transformación. Mientras vamos en la historia tendremos que ir haciendo como Cristo, remendando la caña que ya está quebrándose y sacudiendo un poquito la mecha que todavía humea. No queremos hacer un paraíso en la tierra, porque es imposible". (13.1.80).

Sobra decir que Romero nunca utilizó su profunda convicción cristiana para ganar cotas de poder e influencia para sí mismo o para la Iglesia. "A la Iglesia no le importa más que el hombre" (2.3.80). Más concretamente "el conflicto no es entre Iglesia y Gobierno,

es entre Gobierno y Pueblo; la Iglesia está con el Pueblo y el Pueblo está con la Iglesia, ¡Gracias a Dios!" (21.1.79).

Romero pareció adivinar que detrás de algunas recientes declaraciones de la Iglesia a favor del hombre se puede esconder un falso universalismo que se resiste a asumir la conflictividad de la historia y a confesar abiertamente la parcialidad en ella por el pobre. Por eso llegará a forzar una venerada frase de San Ireneo (Adversus haereses IV.20.7) para adecuarla a nuestros días: "Los antiguos cristianos decían 'gloria Dei, vivens homo' (la gloria de Dios es el hombre que vive). Nosotros podríamos concretar esto diciendo 'gloria Dei, vivens pauper' (la gloria de Dios es el pobre que vive). Creemos que desde la trascendencia del Evangelio podemos juzgar en qué consiste la verdad de la vida para los pobres; y creemos también que poniéndonos del lado del pobre e intentando darle vida sabremos en qué consiste la eterna verdad del Evangelio" (Lovaina).

Son figuras como ésta las que nos hacen seguir creyendo que el evangelio todavía puede resonar hoy como buena noticia.

NOTAS

- (1) Citemos como ejemplo BAZARRA, Carlos-DIAZ, Manuel-GUERRERO, Alfonso: **Opción y muerte de un profeta**-Nuevo Mundo, Caracas 1980. ERDOZAIN, Plácido: **Monseñor Romero, mártir de la Iglesia Popular-DEI**, Costa Rica, 1980. SOBRINO, Jon: **Monseñor Romero, mártir de la liberación. Análisis teológico de su figura y obra**-Revista ECA, marzo-abril 1980, pp. 253-277.
- (2) Son especialmente significativas las colecciones de homilías publicadas por la Universidad Centroamericana de El Salvador (UCA): **Mons. Oscar A. Romero. Su pensamiento** (varios volúmenes) y **La voz de los sin voz. La palabra viva de Mons. Romero** (selección de textos en un solo volumen). Otras selecciones importantes han sido publicadas por CELADEC: **Servicio documental No. 9** (Lima, abril 1980) que incluye los textos completos de las homilías desde el 13.1.80 hasta su muerte. IEPALA: "¡Cese la represión!" (Madrid, mayo 1980) y MIRANDA, Pedro: **Itinerario político de Mons. Romero** (Ateneo, Caracas, 1980).
- (3) Introducción a la selección de IEPALA.
- (4) Todas las publicaciones indicadas en la nota 2 ponen puntos suspensivos cuando la predicación era interrumpida por aplausos. Esto ayuda la lectura, pero en un signo tan convencional se escapan matices importantes, tales como la duración e intensidad de cada aplauso.

¿UN SANTO O UN SUBVERSIVO?

Monseñor Romero: mito y realidad

JESUS M. AGUIRRE

Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como testimonio de esperanza en el futuro.

Oscar Arnulfo Romero

1. INFORMACION E IDEOLOGÍA

En el 1er. aniversario del asesinato de Monseñor Romero y tras numerosos fenómenos litúrgicos y publicitarios en torno a su figura, nos preguntamos: ¿será Monseñor Romero un héroe distante y clerical, mártir del altar, o más bien el santo cercano de los "sin voz", que tratan de liberarse históricamente?

Un análisis general de la figura de Monseñor Romero a nivel latinoamericano y aún mundial —candidato en 1979 para el Premio Nobel de la Paz— desborda los límites de este artículo que se sitúa en el terreno de procesos más concretos y verificables. Una comprensión general exigiría incluso la evocación retroactiva de su vida y los efectos de su rol como dirigente religioso e indirectamente socio-político, pero tales inter-

pretaciones correrían el riesgo de estar más próximas a la imaginación que a la razón. Por eso hemos optado por desmenuzar unos procesos informativos concretos, que permitan explicar con más rigor los mecanismos básicos sobre los que se fundamentan dinámicas culturales más complejas como la mitologización operada por los medios masivos o la ideologización de las informaciones a través de los relatos periodísticos.

Las siguientes reflexiones están basadas fundamentalmente en el análisis cuantitativo y cualitativo, elaborado por el Equipo de Comunicación, sobre el asesinato de Monseñor Romero en los diarios nacionales más importantes "El Nacional" y "El Universal" de Caracas (véase COMUNICACION, n.30, próximo a salir). Obvio, pues, decir que nuestras explicaciones e interpretaciones se

reducen principalmente al campo comunicacional y particularmente a la prensa.

En nuestras interpretaciones hemos partido del supuesto de que la secuencia noticiosa de un acontecimiento instaura un relato periodístico, cuyos fragmentos vienen distribuidos en forma de noticias. Porque ya sea vivida o representada, la acción o hecho es susceptible de las mismas apreciaciones y cae bajo las mismas categorías del relato.

Para el periodista, una vez pasado el hecho, la acción se convierte en narración, lo vivido se transforma en representado y lo dado en el acontecimiento es aprehendido según las categorías del relato.

Por otra parte, aunque se dan múltiples fuentes y encajes redaccionales en las noticias, suele prevalecer una línea conductora dominante, impuesta por las